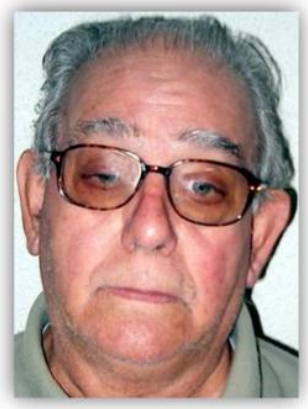

HERMANO JOSÉ MARÍA REDONDO SOLA

Bilbao (05-10-1926) – Haro (03-12-2020)

"Cada arroyo tiene su fuente;
cada hombre deja sus huellas."
(Proverbios africanos)

"Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos."
(Mateo 10, 7)

Estamos viviendo el adviento[1], tiempo para, atentos y vigilantes, renovar la esperanza en la venida del Señor. Con esa esperanza, alimentada por los signos de la presencia de Dios en la vida de nuestro Hermano José María, queremos hacer memoria agradecida de su caminar entre nosotros, confiando en que el Señor ha salido ya a su encuentro.

Dios es compasivo. No puede permitir que su pueblo sufra. El texto de Isaías nos lo recuerda: si aceptamos nuestra incapacidad para vivir el proyecto de Dios sólo por nuestras propias fuerzas, Dios mismo obrará en nosotros su acción sanadora y liberadora, curando nuestras heridas, incluida la de la muerte.

Este ser compasivo del Padre se ha hecho visible en la persona de Jesús que, al vernos "*como ovejas que no tienen pastor*", sale a nuestro encuentro para ayudarnos y aliviar todo sufrimiento, ayudándonos a hacer posible el Reinado de Dios. Y lo hace llamándonos a cada uno, invitándonos a compartir su misión, para, junto a Él, reconstruir lo que la humanidad ha destruido y transformar las miserias en alegría y el dolor en felicidad. "*Este es el camino, camina por él*", nos propone Isaías. Y hazlo de modo gratuito, nos recuerda Mateo, porque gratis lo hemos encontrado.

Sin duda que así ha sido en la vida de nuestro Hermano José María. Aunque, como dice el proverbio masá, "*sólo los pies del viajero saben el camino*", nos asomamos a su itinerario vital. Nacido en Bilbao, hijo de Isidoro y Josefa, emigrantes (él palentino con años de trabajo en Cuba y ella navarra con infancia en Barcelona); consciente José Mari de lo que eso significó ("*pauper sum ego"* decía de sí mismo) y de cómo le marcó, aprendió desde niño el esfuerzo y el sacrificio. Tras estudiar en la Escuela pública de Luchana y en los Maristas de la Plaza Nueva, entró al colegio de Santiago Apóstol. Su estancia en estos dos colegios fue una inmejorable preparación para su entrada en el Noviciado Menor de Irún a los 16 años, a pesar de la oposición familiar. Allí cursó también el Noviciado, emitiendo sus primeros votos, y el Escolasticado, obteniendo también su formación básica (Magisterio de la Iglesia), que completaría con el CIL, CEL y CELTE. La profesión perpetua la hizo en 1951, con 25 años.

Muy empeñado e ilusionado con su formación académica, su gran espina de joven fue que no le permitieran sacar la carrera entonces, aunque sí titulaciones como profesor auxiliar en ciencias y letras. Además en Deusto sacó el título de Diplomado en Francés, en Madrid estudió un año de Mecánica, en Douala hizo cursos de fresador… En Memphis obtendría el "Master of Arts", cuando estuvo allí 3 años impartiendo francés y español a la vez que estudiaba el inglés, antes de ir a la India. Su amor a las lenguas le venía desde pequeño, cuando trabajaba en sacar carbón de los barcos

[1] *Lecturas del sábado de la primera semana de Adviento: Isaías 30,19-21.23-26 - Mateo 9, 35-10,1.6-8*

franceses o ingleses para Altos Hornos de Bizkaia, igual que se acercó al euskera trabajando en los caseríos y matadero de su entorno familiar; en sus últimos años se preocupó también por aprender el alemán.

Ya en el Noviciado Menor se había ofrecido para "ir a misiones" y, tras pasar por varias comunidades (Montemolín, San Marcial, Santiago Apóstol, San Sebastián…) en 1959, a sus 33 años, pudo cumplir su sueño con su primera andadura africana, que duró 12 años: Bata (Guinea), Yaoundé (Camerún), Toussiana (Burkina Fasso), Bohicon (Bénin). Tras un breve paso por Bilbao, su segunda estancia fuera del entonces Distrito de Bilbao: Memphis y posteriormente Madurai (India); un curso (1980-81) en La Salle-Azitain de Eibar y regreso a su África querida, permaneciendo en Lomé (Togo) 4 cursos. Después, unos años alternando entre San Asensio y África (Byumba-Rwanda, Bata-Guinea) para, en 1993, regresar definitivamente al Distrito: Gordexola, Llodio, Santiago Apóstol… sin dejar de colaborar con Proyde en numerosos proyectos de verano: Togo, Eritrea, Ecuador… Desde 2005 ha permanecido en la Sagrada Familia de San Asensio, habiendo sido atendido en los últimos años con enorme cuidado y cariño por su comunidad y, especialmente, por las personas de la enfermería.

Ha sido una persona luchadora, inquieta e impulsiva, abierta a explorar nuevos proyectos y realidades, de carácter no siempre fácil para la convivencia por su estilo de ser y hacer peculiares… Como dice un proverbio bornu, "*el dueño de la casa sabe donde gotea su tejado*". Era consciente de que no todos a su alrededor entendían y valoraban de la misma forma sus "correrías"; en todo caso, un Hermano que convivió un tiempo con él en Africa afirmaba que "*si tuviese que atravesar el desierto del Sahara, elegiría sin duda como compañero a Miguel (José Mari), garantía segura de éxito*".

Si la vocación supone "*tener las cualidades que pide una misión*", sin duda que nuestro Hermano tenía muchas de las que el Decreto "Ad Gentes" enumera para un misionero: iniciativa para buscar solución a los problemas, salud fuerte, facilidad de lenguas, juicio recto y piedad sincera, desprendimiento evangélico, capacidad de adaptación… El mismo afirmaba que "*la vocación misionera es el gran regalo que el Señor puede hacer a una persona*".

Si el Adviento nos ayuda a descubrir que andamos como ciegos deseosos de luz y de cambios en nuestra vida y en el mundo, la Palabra nos devuelve ese mismo deseo en modo de envío y misión: Jesús nos pide a cada uno, como se lo pidió a José María, que nos unamos a su proyecto, a su vida, y por eso nos regala poder llevar la buena noticia, para expulsar espíritus inmundos y curar toda dolencia, no por nuestra propia fuerza, sino porque, realmente, el reino de Dios ya ha llegado. A nosotros sólo se nos pide que lo saquemos a la luz, que lo pongamos en valor, que lo convirtamos en salud y en vida para todos. Gratis lo hemos recibido, démoslo gratis. Porque el verdadero hacedor de Vida no descansa: venda los corazones destrozados, reconstruye, sostiene.

Podremos sentirnos débiles, equivocarnos o fallar no pocas veces, pero recordemos a Isaías: "*Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra a tus espaldas que te dice: Éste es el camino, camina por él. Te dará lluvia para la semilla que siembras*".

Nuestro Hermano siguió fiel por ese camino, y las semillas que sembró han dado frutos a lo largo y ancho del mundo, porque Dios puso flores de resurrección en toda su entrega y compromiso con el Reino, y ha sembrado ya de vida su muerte, acogiéndole para siempre con toda su ternura y amor.

Eskerrik asko eta egun handira arte, José Mari!

Señor:
somos una chispa
surgida del fuego de la creación
que tu Espíritu sopla y mantiene
desde los orígenes,
y por unos instantes
hemos de iluminar lo que nos rodea.

No nos pides ser lumbreras ni soles,
ni que nuestra luz sea brillante y cegadora;
solo que vivamos con lucidez en tu casa,
que es la creación entera
que canta y gime,
que está de parto y se recrea, cada día.

No hemos de desesperar
si todo nuestro esfuerzo
solo consigue iluminar y calentar
unos pocos espacios y rincones,
pues tú te alegras ya
con nuestros intentos
de lucidez y conmoción,
que nos llevan a reconocer, testificar y amar
todo lo que existe, nos rodea y acompaña.

Pero la superficialidad, la rutina,
la pasividad o la indiferencia,
la inercia y la repetición,
la falta de novedad o el aburrimiento,
el olvido, el cansancio...
están ahí, y nada que venga de fuera
tiene el suficiente poder para librarnos de ello.

Solo el gozo de la lucidez responsable,
del caminar vigilante,
del despertar consciente,
del amor desinteresado que nos abre y expone
es capaz de librarnos del tedio
y de conducirnos por el camino de la vida.

Pues quien vive desde su propia necesidad
se cierra a la novedad y riqueza
de la inmensidad que tú nos ofreces,
sus anhelos y proyectos
se hacen pequeños y carentes de sorpresa
y el mundo y la vida se vuelven rígidos,
dogmáticos, tediosos y aburridos...

Tú nos propones otro estilo de vida:
tomar las riendas,
aquí y ahora, en tu ausencia,
vivir lúcida y responsablemente
más allá de nuestras propias necesidades
y esperar, vigilantes,
la novedad que viene en la noche...
o cuando menos se espera.

F. Ulibarri